

## **Lo taxonómico**

El Ensueño Dirigido es una técnica psicoterápica que trabaja con y en la imaginación. Las imágenes son mensajeros del inconsciente y nos permiten explorar qué está pasando con nosotros mismos.

La imagen es una forma de pensamiento más primitivo, más libre, abierto e irracional, en consecuencia es una vía mucho más directa hacia nuestro inconsciente.

Lo que hacemos con el ED es abrir una ventana hacia el interior más profundo, con el beneficio de realizar una exploración e intervención mucho más directa que aquella que se puede lograr a través de la palabra, - a decir de Pavlov, el segundo sistema de señales, el cual puede encubrir la información de una manera más activa que una imagen vivenciada.

Para aquellos que practicamos el ED, siempre ha sido problemático ubicarlo dentro de las corrientes más conocidas de la psicoterapia. Cuando participamos con trabajos en congresos o simposios siempre nos están preguntando que si pertenecemos a la corriente psicoanalítica- freudianos o que si somos gestálticos, transpersonales, cognitivos- comportamentales o si estamos dentro de las técnicas existencialistas fenomenológicas, entre otras.

Quien estudia los trabajos de Robert Dessoille se encuentran con la misma dificultad, dificultad que también tuvo el propio Dessoille, en su proceso taxonómico tan habitual en el pensamiento categorial. ¿Dentro de que corriente la ubicamos? Y no es posible ubicarla en ninguna de las corrientes mencionadas, porque ella constituye por si misma una corriente psicoterápica con características que le son propias.

La Escuela Uruguaya se adscribe a la Teoría de la Psicoactivación con un neto corte existencial, cuyos aspectos teóricos serán desarrollados en sucesivos trabajos presentados en ésta página.

En el ED el proceso de resignificación de la Historia Personal de cada paciente transcurre dentro y fuera del Espacio Imaginario en una suerte de detección, discriminación y confrontación con nuestros Imagos a un nivel simbólico. La acción discurre en un "psicodrama imaginario", donde además de la peripecia simbólica en sí, lo vivencial es sumamente importante.

Desde siempre la psicoterapia ha recurrido y trabajado en el espacio imaginario donde la confrontación y el desplazamiento en el eje temporal ha sido arto frecuente.

Para nosotros la genialidad de Dessoille estuvo en poner en práctica, además de lo antedicho, del desplazamiento de la imagen -protagonista y escenario-en el eje vertical, y para la Escuela Uruguaya eso es algo primordial.

Al igual que en la Cadena Arquetípica de C:G: Jung, a medida que nos desplazamos en el eje vertical, observamos como las figuras arquetípicas van surgiendo como representaciones más tenebrosas, malvadas y peligrosas- correspondientes a aquellos aspectos de nuestro inconsciente que rechazamos reprimimos y olvidamos. Y por lo contrario cuando el desplazamiento es hacia arriba, las mismas figuras- masculinas o femeninas- devienen en personajes benéficos y luminosos, propios de la sublimación.

Estos son aspectos correspondientes a la matriz cultural y ameritarían una profundización que hoy escapa al objetivo de éste trabajo.

Como Ariel Duarte dice: "En el Ensueño Dirigido, la persona como definición existencial adquiere la condición de una nueva estructura para su Yo conflictual, Los cambios se realizan paso a paso, mediante material que le pertenece íntimamente, al ser por sí mismo el "hacedor" -junto con su terapeuta- de sí mismo. El paciente va liberándose de la rigidez y del error de soluciones adoptadas en un pasado superado ya de su vida.

Así lo interno y lo externo- la relación con el pasado, el presente y el posible proyecto de futuro- pueden transformarse en una realidad que se va aprendiendo a cambiar."

Dessoille sostenía que las dificultades para manejarse en el Espacio Imaginario- (y nos referimos a las dificultades en desarrollar el escenario, la rigidez de las imágenes o lo bizarro de éstas así como la carga emocional no armoniosa)- corresponderían a un desarrollo evolutivo trunco. Y cuando hablamos de dificultades en el desarrollo evolutivo no nos estamos refiriendo tan sólo a alteraciones vinculadas a represiones en lo instintivo, sino también en lo atinente a las dificultades en el sublimar.

Éstas alteraciones traen por consecuencia un estancamiento evolutivo disarmónico, situación a la que nosotros llamamos Neurosis de Apego.

Lo que hacemos en terapia es tratar de destrabar ese estancamiento en el que está nuestro paciente. No se trata de eliminación de una sintomatología determinada, sino un resignificación de la misma.

A nosotros nos interesa "dialogar" con el símbolo presente en la sintomatología. En cada acto terapéutico se procura buscarle un sentido, con lo que estamos planteando una postura dinámica en la que existen dos polos, entre los cuales se establece un equilibrio armónico y en consecuencia un equilibrio no estático.

Siguiendo el pensamiento desoilliano, la Escuela Uruguaya, basada en los trabajos de Mario Berta, considera que la Psicoactivación es la lógica consecuencia de la práctica del ED.

A. P.